Noble Seis

by Statux

Category: Halo
Genre: Drama, Sci-Fi
Language: Spanish
Characters: Jorge-052/Noble Five, SPARTAN-B312/Noble Six
Status: Completed
Published: 2012-04-11 13:55:12
Updated: 2012-04-11 13:55:12
Packaged: 2016-04-27 00:51:37
Rating: T
Chapters: 1
Words: 3,509
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Cientos de homenajes y memoriales en honor del equipo Noble se sucedieron tras la caÃ-da de Reach, pero nadie llegÃ³ a saber con certeza de donde venÃ-a el Spartan-B312, mÃ¡s conocido como Noble-Seis. Â¿QuÃ© se esconde tras las medallas pÃ³stumas?
R&R

Noble Seis

Noble-Seis se despertÃ³ en mitad del desierto frente a Nueva AlejandrÃ-a. TenÃ-a la armadura bloqueada y el cerebro noqueado.

-Umfâ€¦

Â¿QuÃ© habÃ-a pasado? Â¿CÃ³mo habÃ-a terminado allÃ-? Todo se diluÃ-a en un mar de confusiÃ³n. TratÃ³ de revisar los archivos de vÃ-deo del disco duro de su armadura, sin Ã©xito. HabÃ-a resultado daÃ±ado en la caÃ-da.

-SÃ-, una caÃ-daâ€¦recuerdo una caÃ-da -pensÃ³ un confuso Noble-Seis.

Jorge.

Un nombre cruzÃ³ su mente de extremo a extremo. Jorge. Noble-Cinco.

Jorge y Noble-Seis habÃ-an estado luchando por el control de una corbeta Covenant. Pensaban redirigirla a uno de los gigantescos cruceros alienÃ-genas, saturar el motor desliespacial que portaban y mandar al infierno de una vez por todas aquella nave aniquiladora.

Pero algo saliÃ³ terriblemente mal. El motor desliespacial resultÃ³ daÃ±ado durante el forcejeo con las tropas del Covenant y el

temporizador habÃ-a dejado de funcionar. Alguien deberÃ-a quedarse, encenderlo manualmente, permanecer allÃ- hasta el finalâ€¦ y entregar su vida por la causa.

Noble-Seis se negÃ³ en redondo a dejar morir al Spartan mÃ¡s valioso del Noble Team, pero Jorge no le dejÃ³ opciÃ³n. Lo que parecÃ-a un amistoso apretÃ³n de manos se convirtiÃ³ en un fuerte agarrÃ³n que arrojÃ³ a Noble-Seis por el puente de mando de la corbeta. El mÃ¡s bien delgado Spartan no tuvo opciÃ³n frente a la corpulencia de Jorge y a su mejorada â€“y posiblemente ilegal- armadura.

Pero, Â¿por quÃ© luchaban? Noble-Seis aÃºn seguÃ-a confuso. Recuerdos de su infancia se mezclaban con hechos relativamente recientes, formando un tÃºrmix mental confuso y espeso.

Estabaâ€¦Â¿en casa? Bueno, algo asÃ-. Reach habÃ-a sido su hogar desde que lo destinaron, pero su lugar estaba en la Tierra.

NaciÃ³ en Midtown-III, una decadente ciudad situada al Norte de lo que hasta el S. XXII habÃ-a sido EspaÃ±a. La antes prÃ³spera Tierra, cuna de la humanidad, se habÃ-a convertido en un lugar frÃ-o y deprimente cuya belleza habÃ-a sido sustituida por enormes bloques de pisos. Cinco siglos de industria y vehÃ-culos unipersonales habÃ-an borrado las estrellas del firmamento, y las farolas debÃ-an permanecer encendidas dÃ-a y noche para suplir la falta de luz solar. El cielo de la Tierra hacÃ-a tiempo que dejÃ³ de ser azul.

Sin embargo, Ã©l se habÃ-a criado allÃ-, y aÃºn tenÃ-a cariÃ±o a su planeta natal. Donde los demÃ¡s veÃ-an decadencia, el veÃ-a sus recuerdos, su vida. Su planeta.

Hijo de padres profesores, su infancia pasÃ³ alegremente en una hermosa casita a las afueras de la ciudad. Su patio de recreo era un pedazo de bosque superviviente de los excesos humanos, donde jugaba largos dÃ-as a todo lo que jugarÃ-a cualquier niÃ±o.

La realidad adulta no tardÃ³ en presentarse en su vida, y llegÃ³ marcada por tres siglas; E.O.P., plan de ocupaciÃ³n terrÃ¡quea.

Durante su infancia, la dispersiÃ³n de la humanidad por las colonias interestelares habÃ-a provocado que la Tierra perdiese a mÃ¡s de la mitad de su poblaciÃ³n, que se fue en busca de cielos mÃ¡s azules a otros planetas. Las industrias se fueron en busca de recursos, las personas se marcharon en busca de trabajo y la Tierra, poco a poco, fue recuperando su verdor.

Pero este Ã©xodo provocÃ³ que la gente se rebelase contra la huida de sus trabajos. ExigÃ-an un gobierno independiente frente a aquellos que habÃ-an permitido la marcha de sus trabajos, y poco a poco lo fueron consiguiendo. Sin embargo, la ONI no estaba dispuesta a permitir que la capital humana escapase de su control, asÃ- que enviÃ³ batallones de marines a reprimir la revueltaâ€¦ no necesariamente de manera pacÃ-fica.

Los primeros dÃ-as, los soldados de la UNSC se limitaron a reprimir manifestaciones y a dar sensaciÃ³n de seguridad y control. Pero las protestas siguieron y la ONI decidiÃ³ cortar el problema de raÃ-z.

Se otorgÃ³ el control total de la sociedad a la UNSC, que invadiÃ³ todas las facetas de esta: Controlaba el comercio, la justicia, la educaciÃ³n. Cientos de personas fueron ejecutadas por "incitaciÃ³n a la desobediencia civil en tiempos de guerra". No dejaban salir a nadie de su propia casa sin dar explicaciones, prohibieron la circulaciÃ³n sin rumbo fijo instalaron cÃ¡maras en todas las casas y talaron hasta el Ãºltimo de los bosques para "evitar el desarrollo de grupos subversivos en zonas parcialmente inaccesibles".

Las manifestaciones dejaron de ser pacÃ-ficas. AutÃ©nticas batallas campales entre soldados y civiles se producÃ-an a diario. Decenas de miles murieron, mientras el control de la UNSC se hacÃ-a aÃºn mÃ¡s fÃ©rreo.

La infancia de Noble-Seis terminÃ³ el dÃ-a que los soldados talaron su bosque, y con Ã©l toda una vida de recuerdos y experiencias. Mientras los Ã¡rboles caÃ-an, su alma se veÃ-a invadida por un torrente de nuevos sentimientos. Ira, frustraciÃ³n. Venganzaâ€¦

La llegada de la UNSC a las aulas vino acompaÃ±ada de un nuevo temario mÃ¡s apropiado a "la defensa de los intereses de la ONI y de la Tierra por extensiÃ³n". El padre de Seis, profesor de historia terrÃ¡quea, no pudo tragar con la presencia de soldados en sus clases. Tuvo el valor de encararse con un uniformado que se atreviÃ³ a corregirle sus propios apuntes y a repartirlos entre sus alumnos sin su permiso. Le dijo, literalmente, "antes de corregirme en mi propio trabajo, deberÃ-a limpiar de sangre inocente su uniforme fascista".

Su madre consiguiÃ³ burlar las defensas cibernÃ©ticas de la ONI en Internet, y desde allÃ- impartiÃ³ sus clases pro-revolucionarias. Los mismos alumnos que por la maÃ±ana recibÃ-an las arengas militaristas de la UNSC se conectaban por las noches a su red privada de Intranet para empaparse de enseÃ±anzas guerrilleras.

Ambos lo pagaron caro. Su madre recibiÃ³ un disparo en la frente delante de todos sus alumnos, Noble-Seis incluido. A su padre lo condenaron a arresto domiciliario en una casa que ni siquiera era la suya, pues fue demolida por "no adaptarse a los nuevos estÃ¡ndares de ocupaciÃ³n del terreno marcados por el E.O.P.". AllÃ- se pudriÃ³ de pena.

Conscientes de que la represiÃ³n militar no durarÃ-a para siempre, la ONI impulsÃ³ la ocupaciÃ³n total de la Tierra y su transformaciÃ³n en el vertedero social, industrial y humano del resto de las colonias; el E.O.P., Earth Ocupation Plan.

Eliminaron los impuestos y regalaron el terreno a las industrias, de manera que les resultase rentable instalarse allÃ-, a sabiendas de que deberÃ-an importar la materia prima ya que la Tierra quedÃ³ esquilmada tiempo ha. Demolieron las casas unifamiliares y las sustituyeron por enormes bloques de pisos, que invadieron todos los rincones con sus viviendas-cajÃ³n a precios ridÃ-culos.

De esta manera, convirtieron la Tierra, el planeta azul, en ese suburbio en el que todo el mundo nace y del que todo el mundo huye. El planeta quedÃ³ absolutamente esquilmado, un muerto viviento, un enfermo terminal alimentado de los recursos de otros planetas mÃ¡s verdes.

Y Noble-Seis se sentÃ-a morir. La Tierra, su Tierra, habÃ-a sido destrozada, pisoteada y enjaulada por unos burÃ³cratas fascistas forasteros. HabÃ-an asesinado a su madre y a su padre lo habÃ-an desterrado a la mÃ¡s absoluta soledad entre cuatro paredes. A Ã©l lo habÃ-an condenado a vivir en las calles, sin rumbo, sin hogar y sin futuro, pero sin duda preferÃ-a esta vida frente al alistamiento forzoso que la UNSC imponÃ-a a mendigos como Ã©l.

PasÃ³ dos largos aÃ±os huyendo de la UNSC, comiendo y viviendo del vertedero que construyeron en su antiguo bosque. Durante ese tiempo, su mente se centrÃ³ en dos objetivos; sobrevivir y encontrar la cÃ¡rcel amueblada en la que estaba encerrado su padre. Ya conocÃ-a los riesgos; a los condenados a arresto domiciliario las visitas les estaban total y absolutamente prohibidas, para "evitar el contacto con agentes subversivos que pudieran alterar el objetivo de la condena". Pero Seis querÃ-a volver a su padre, y le daban igual las consecuencias.

Aquella noche, Noble-Seis seguÃ-a con su incansable bÃºsqueda piso por piso. El cielo brillaba con un potente color rojo bomba, y la calle olÃ-a profundamente a restos mortales. Seis tenÃ-a un aspecto realmente deplorable, con una piel tiznada de suciedad de la que surgÃ-an unos finos pelillos que revelaban su verdadera edad. HabÃ-a envejecido veinte aÃ±os de golpe, pero mantenÃ-a el entusiasmo incondicional propio de su edad.

Estaba observando por una esquina cuando una voz susurrÃ³ en su oÃ-do;

-Â¿A quiÃ©n buscas?

El corazÃ³n de Noble-Seis dio un tremendo salto, y todas las fibras de su cuerpo se prepararon para salir corriendo.

Demasiado tarde. El soldado lo habÃ-a inmovilizado antes de que pudiese reaccionar.

-Tranquilo, chaval. Somos amigos â€“ agarrÃ³ el walkie y se puso en contacto con su colega- Street Cleaning, 1-1-3. Responda. â€“Seis se percatÃ³ de la voz cargada de estÃ¡tica que surgiÃ³ del walkie- Tengo otro candidato. Calle 235B, esquina con 374. Le espero.

Seis intentÃ³ escapar de la llave experta del soldado, sin Ã©xito. Sea lo que sea lo que los soldados quisieran de Ã©l, no le quedaba mÃ¡s remedio que escucharlosâ€¦

-Somos Independence for Earth, la rama revolucionaria de la UNSC. Buscamos la independencia de la Tierra de la Ãºnica manera posible hoy en dÃ-a, dentro del EjÃ©rcito.

Nuestros rangos nos evitan la vigilancia constante de la ONI y nos permiten acceder a documentos clasificados de vital importancia.

-Creo que lo ha pillado

-Ya, yâ€¦ Â¿quÃ© querÃ©is de mÃ-? â€“ Seis no se encontraba en el mejor estado como para comprender la situaciÃ³n.

-Sabemos que buscas a alguien â€“dijo el segundo soldado- Y creemos

que podemos ayudarte.

-SÃ-, yoâ€¦busco a mi padre. Arresto domiciliario.

-Con una condiciÃ³n. â€“Seis lo esperaba- Que te unas a nosotros.

-Soy todo vuestro. Â¿QuÃ© querÃ©is que haga?

-No es tan fÃ¡cil â€“y esto no lo esperaba- Para poder unirte a nosotros, debes alistarte en la UNSC, con todo el entrenamiento, sacrificio yâ€¦frustraciÃ³n que supone ingresar en filas enemigas.

-Â¿Es imprescindible?

-Totalmente.

-Y supongo que no estarÃ-ais dispuestos a ayudarme desinteresadamente, Â¿verdad?

-Lo siento, amigo. A estas alturas ya nadie da nada gratis.

-Yaâ€¦bueno, supongo que lo pensarÃ©. Â¿CÃ³mo contacto con vosotros?

-MaÃ±ana, en este mismo sitio, a esta misma hora. Y ahora bÃºscate la vida, mendigo. Nosotros haremos la vista gorda.

Noble-Seis huyÃ³ por los tejados y llegÃ³ hasta la periferia mÃ¡s alejada que pudo encontrar. Necesitaba pensar, y pronto.

Alistarse en la UNSCâ€¦la mera idea le daba arcadas. Esos hijos de puta uniformados habÃ-an asesinado a su madre, y a su padre lo habÃ-an desterrado en la mÃ¡s absoluta soledad. Le habÃ-an arrebatado todo aquello que le importaba, sus seres queridos, su hogar, sus recuerdosâ€¦.su vida. Alistarse no era una opciÃ³n.

Peroâ€¦Â¿quÃ© otra opciÃ³n tenÃ-a? Tarde o temprano, los soldados lo capturarÃ-an y el EjÃ©rcito lo usarÃ-a como carne de caÃ±Ã³n, como hacÃ-an con todos los sin techo. Los de Independence for Earth le habÃ-an asegurado su aval al alistarse, asÃ- que su seguridad estarÃ-a relativamente garantizada.

Y lo mÃ¡s importante, necesitaba ayuda mÃ©dica, y pronto. Llevaba dos aÃ±os comiendo comida podrida de vertedero y durmiendo sobre frÃ-a roca. TenÃ-a toda su ropa hecha jirones y todo su ser se veÃ-a regularmente invadido de un terrible dolor punzante que no lograba localizar. Necesitaba comida caliente, un techo y una cama. No durarÃ-a mucho si seguÃ-a viviendo de la basura ajena.

Pero Ã©l siempre habÃ-a sido un hombre Ã-ntegroâ€¦

RecordÃ³ unas palabras de su padre; "En tiempos difÃ-ciles, todo se reduce a sobrevivir". SÃ-, su padreâ€¦tenÃ-a tantÃ-simas ganas de verleâ€¦

AdemÃ¡s, Ã©l no se alistaba para servir al EjÃ©rcito, sino para boicotearle desde dentro. SiguiÃ³ repitiÃ©ndoselo durante un buen

rato. Puede que asÃ- consiguiera creÃ©rselo.

Noble-Seis entrÃ³ en uno de los baÃ±os de la Base Asylum y se viÃ³ a sÃ- mismo reflejado en el espejo rectangular.

SintiÃ³ que una arcada le doblaba en dos, y vomitÃ³.

La imagen de su madre fusilada se clavÃ³ en lo mÃ¡s profundo de su mente.

VolviÃ³ a mirarse en el espejo, y de nuevo vomitÃ³.

ComprobÃ³ el parche de su hombro. Las siglas de la UNSC lo miraban sin compasiÃ³n. Se imaginÃ³ a sÃ- mismo reprimiendo manifestaciones, talando bosques y matando inocentes.

Esta vez pudo reprimir la arcada, pero poco le quedaba ya en el estÃ³mago. Se lavÃ³ la cara, las manos y se pellizcÃ³ varias veces antes de lanzar un gemido ahogado.

Aquelloâ€¦aquello no era una pesadilla.

Seis aÃºn mantenÃ-a las costumbres de mendigo que lo habÃ-an mantenido con vida aquellos infernales aÃ±os. ComÃ-a con voracidad y atropelladamente, sus manos le servÃ-an como cubiertos y se aseguraba de engullir hasta reventar. Es muy posible que estuviese infringiendo varias normas militares y del buen gusto, pero a estas alturas ya le daba francamente igual.

-Soldado, existen los cubiertos, Â¿sabes? â€“uno de los uniformados de IE le sorprendiÃ³ en pleno festÃ-n.

-Grrrrmfâ€¦-la mirada de lobo hambriento de Seis lo dijo todo, y mÃ¡s-

-Ya. Entiendo. En fin, traemos buenas noticias, cadete. Hemos encontrado donde encerraron a tu padre. Podremos visitarlo esta misma noche.

Seis no estaba seguro de querer oÃ-r eso.

Desde el momento en el que subiÃ³ al Warthog que lo llevarÃ-a hasta la cÃ¡rcel de su padre, Noble-Seis supo perfectamente lo que iba a encontrar una vez allÃ-.

Aquella noche, el cielo parecÃ-a estallar sobre sus cabezas. La capa de humo en la que habÃ-an convertido el brillante firmamento reflejaba la luz de las farolas con fuerza desmedida, casi nuclear, y apenas dejaba levantar la vista del suelo. El aire estaba terriblemente contaminado, tanto que hacÃ-a tiempo que no se podÃ-a salir a la calle a pie.

Y mi deber es asegurar que todo esto siga asÃ-, pensÃ³ un desalentado Noble-Seis.

ApartÃ³ ese pensamiento de su mente y se centrÃ³ en su objetivo actual; al fin darÃ-a con su padre. TratÃ³ de recordarlo, pero el tiempo habÃ-a pasado implacable sobre su memoria. Era increÃ-ble que sÃ³lo hubieran pasado dos aÃ±os, pensÃ³ el soldado. ParecÃ-a toda una vida.

El Warthog acelerÃ³ a travÃ©s de una avenida desierta, y al fin llegaron a la cÃ¡rcel de su padre.

El edificio donde estaba encerrado era como el resto â€“ladrillo descubierto, diez alturas- salvo por un detalle; las ventanas eran diminutas y todas estaban implacablemente cerradas. Un mal presentimiento le recorriÃ³ el espinazo.

Desde el primer hasta el Ãºltimo escalÃ³n de los nueve pisos que lo separaban de su padre, Seis sintiÃ³ ese escalofrÃ-o agudizarse, mÃ¡s y mÃ¡s a cada paso que daba. SabÃ-a, sentÃ-a y casi tocaba lo que iba a encontrar, pero se veÃ-a incapaz de asumirlo.

Al fin llegaron al noveno piso. Una puerta carcelaria los recibiÃ³. Esta tenÃ-a una placa metÃ¡lica con un nÃºmero inscrito, 2589. Cerradura triple, dos seguros en cada una. Reflejaba a la perfecciÃ³n el pavor de la ONI hacia la libertad humana y de pensamiento.

La cerradura plateada giraba sobre sÃ- misma, en infinita espiral, produciendo un curioso sonido como de huesos fracturÃ¡ndose a cada vuelta que daba. Noble-Seis sintiÃ³ que se le retorcÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s el estÃ³mago, como si la llave estuviese girando dentro de lo mÃ¡s profundo de su serâ€¦

Y al fin, la puerta se abriÃ³.

Sus ojos se entrecerraron y sus pupilas se dilataron, abrumadas por el blanco brillante que dominaba la habitaciÃ³n.

Sus fosas nasales se abrieron y captaron un fuerte olor familiar, como deâ€¦ Â¿vertedero?

Su oÃ-do captÃ³ el desaforado volar de las moscas hambrientas en torno a su sustento...

SintiÃ³ una gota de sudor helado deslizÃ¡ndose por su espaldaâ€¦

â€¦y su boca se vio invadida por un gusto pastoso, como a plÃ¡stico saladoâ€¦

AllÃ- estaba su padre, tendido sobre el suelo acolchado, con la cabeza abierta sobre la pared rodeado por un enorme charco de sangre vieja.

De su cara totalmente descompuesta pendÃ-an dos ojos llenos de orificios que resbalaban sobre una piel completamente enmohecida. Seis observÃ³ que le faltaba la parte anterior de la muÃ±eca derecha. Su padre se habÃ-a cortado las venasâ€¦ a mordiscos.

ObservÃ³ el cadÃ¡ver desfigurado una y otra vez, esperando sentir ira, frustraciÃ³n, venganza. Algo.

Tan sÃ³lo sentÃ-a el mismo vacÃ-o que llevaba arrastrando todo este tiempo.

PermaneciÃ³ impÃ¡vido, mirando fijamente los restos podridos de su antigua vida durante largo tiempo.

Y no sintiÃ³ mÃ¡s rabia, odio e ira de lo que ya estaba acostumbrado. Finalmente, apartÃ³ la vista del enmohecido cadÃ¡ver y comprendiÃ³ la situaciÃ³n.

Ya no le quedaba nada que perder. No tenÃ-a nada, no tenÃ-a a nadie.

Tan sÃ³lo tenÃ-a una misiÃ³n que cumplir.

Los aÃ±os siguientes pasaron rÃ¡pido.

Noble-Seis y media Base Asylum fueron destinados al planeta Reach, corazÃ³n militar de la humanidad. AllÃ-, Seis y los muchachos de IE pudieron acceder a muchÃ-simos mÃ¡s documentos clasificados que ayudaron a los habitantes terrÃ¡queos en su lucha por la independencia. Seis se labrÃ³ una reputaciÃ³n letal a base de pegarse con medio EjÃ©rcito, pero le daba exactamente igual. La rabia, el odio y la frustraciÃ³n seguÃ-an ahÃ-, y necesitaba desahogarse de alguna manera.

Sin embargo, no se podÃ-a decir que estuviese allÃ- a disgusto. Por primera vez en mucho tiempo, Seis sentÃ-a que habÃ-a encontrado un hogar. TenÃ-a amigos, tenÃ-a manutenciÃ³n y tenÃ-a algo por lo que luchar.

Y es que su traslado a Reach no habÃ-a sido casual; la guerra contra el Covenant estaba llegando a un punto crÃ-tico, y la UNSC necesitaba todo el mÃºsculo que pudiese encontrar. Y Seis se sentÃ-a profundamente aliviado de que sus principios coincidiesen con los objetivos de la misiÃ³n; una raza alienÃ-gena con aires de grandeza â€“por lo visto, no eramos los Ãºnicos- venÃ-a a aniquilarnos y a arrasar verdes planetas, y habÃ-a que impedÃ-rselo. Nada de doble moral, nada de la mierda que sentÃ-a en su interior cuando lo enviaban a operaciones contrainsurgencia.

HabÃ-a que para los pies al Covenant, y pronto.

De hecho, Noble-Seis se sentÃ-a profundamente implicado en su lucha contra el Pacto. Se ofreciÃ³ a todas las pruebas, proyectos y experimentos que pudo, no sin antes asegurarse de que todos los datos e informes de sus primeros aÃ±os se extraviaran "accidentalmente". Lo Ãºltimo que necesitaba es que alguien rebuscase en su pasado.

Uno de esos proyectos fue el programa Spartan-III.

Seis habÃ-a oÃ-do hablar de ellos. AutÃ©nticos guerreros acorazados, invencibles mÃ¡quinas de guerra, verdaderas leyendas entre las tropas y un valor seguro en combate. Ya conocÃ-a los riesgos, el dolor y el sacrificio necesarios para convertirse en uno de ellos. La mayorÃ-a de los soldados habrÃ-a rechazado inmediatamente, pero Ã©l habÃ-a visto de cerca lo que el Covenant hacÃ-a a los mundos, y no soportarÃ-a ver caer mÃ¡s planetas por falta de mÃºsculo. Por falta de su mÃºsculo.

La falta de candidatos para el programa â€“por lo visto, los del proyecto III al menos se dignaban a preguntar- y el alarmante rumbo que estaba tomando la guerra hicieron que Noble-Seis fuese inmediatamente aceptado.

Los meses siguientes fueron duros, terriblemente duros.

SufriÃ³ fÃ-sica y psicolÃ³gicamente mÃ¡s de lo que cualquier soldado hubiese soportado jamÃ¡s antes de morir exhausto. Pero ya estaba acostumbrado a sufrir.

SintiÃ³ en sus carnes el azote del hambre, el pinchazo de la angustia, la intensa lanza del dolor. Sin embargo, no era nada nuevo para Ã©l.

Su cuerpo creciÃ³ con mÃ¡s dolor del que jamÃ¡s hubiera sentido. Se le doblaba el estÃ³mago regularmente, su cabeza parecÃ-a estallar y sufrÃ-a ataques de ansiedad todas las noches, sin excepciÃ³n.

Pero no era nada que no sintiera antes.

AsÃ-, Noble-Seis se convirtiÃ³ en el Spartan-III nÃºmero 312.

Se trabajÃ³ una fulgurante carrera en la lucha contra el Covenant. SalvÃ³ vidas, muchas vidas de la destrucciÃ³n alienÃ-gena, mientras su rango militar subÃ-a como la espuma a la par que las medallas en su pecho.

Se sentÃ-a profundamente orgulloso, tanto de sÃ- mismo como de sus colegas. En su uniforme ya no veÃ-a vergÃ¼enza o terror, solo esperanza y futuro.

Su implicaciÃ³n en el proyecto SABRE salvÃ³ al mundo de Mamore de la amenaza Covenant y lo catapultÃ³ al SalÃ³n de los HÃ©roes del EjÃ©rcito, honor reservado a unos pocos privilegiados.

Pero Noble-Seis era perfectamente consciente de lo que le esperaba en la Tierra una vez terminada la guerra.

Independence for Earth habÃ-a aprovechado la relajaciÃ³n de la ocupaciÃ³n contrainsurgencia causada por la guerra, y tenÃ-an todo listo para que, una vez ganada la guerra â€“en el supuesto de que la humanidad venciese- la Tierra rompiera las cadenas de la opresiÃ³n y se liberase del yugo de la ONI. Tan sÃ³lo necesitaban la implicaciÃ³n de Spartan-312 para conseguirlo.

Y Noble-Seis estaba listo para afrontar su destino en la Tierra, costara lo que costase.

Pero antes, habÃ-a una guerra que ganar.

El rugido de un motor despertÃ³ a Noble-Seis de su ensimismamiento.

AlzÃ³ la vista y se dio de bruces con un gargantuesco crucero Covenant que flotaba en el aire, esperando la seÃ±as de sus camaradas en tierra para comenzar a vidriar Reach.

Y eso es algo que Noble-Seis no estaba dispuesto a permitir.

Noble-Seis, in mÃ©moriam.

Noble-Seis por Javier Noriega se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 Unported.
>Basada en una obra en .net.<p>

End
file.